



EL RETABLO SE HIZO TELA... Y LA TELA COBRÓ VIDA

TEXTO: Virginia Muela Sánchez **FOTOGRAFÍAS:** Alejandra Sáenz-Laguna

La “Sarga” de Villoslada de Cameros ha sobrevivido más de 400 años y hoy, más viva que nunca, se funde con la representación teatral de La Pasión de Cristo.

Pasión, fe, arte e historia cubren el retablo de la Iglesia Parroquial de Ntra. Sra. del Sagrario todas las Semanas Santas en Villoslada de Cameros. A las telas gruesas y resistentes, pintadas en claro-oscuro, que ocultan la brillantez de los retablos o de las manifestaciones plásticas como símbolo de recogimiento, respeto y concentración del espíritu en la Pasión de Jesús, se las suele denominar sargas. Pero la “Sarga” de Villoslada no está elaborada con ese entramado grueso tradicional sino que es un lienzo de lino de grosor y textura muy fina. Tampoco cubre dorados, ya que el retablo de la Iglesia Parroquial es de hermoso y sobrio nogal sin policromar. Ni está pintada en claro-oscuro, ya que se distingue por su intenso colorido y brillantez. Tantas diferencias hacen de este lienzo algo único, más si sumamos el hecho de que, entre las pocas que quedan en nuestro país, la “Sarga” o el Lienzo de Pasión de Villoslada —el “Monumento”, como se le ha llamado en la villa desde antaño— es la más grande en dimensiones.

Entrar en el templo cuando la sarga está colocada supone tener que detenerse al instante para contemplar en su totalidad y esplendor un

lienzo de casi 11 metros de alto por algo más de 8 metros de ancho, con una calidad pictórica y un colorido que hacen de él uno de los mejores exponentes de la pintura religiosa flamenca del siglo XVI. La sarga fue comprada en Amberes y se envió directamente a Villoslada de Cameros en 1570 (según el libro de fábrica de la parroquia, costó 42.000 maravedíes más otros 1.000 por el transporte). Villoslada tenía posibles, los Cameros tenían posibles, la industria de la lana era la primera industria de un mundo que ya empezaba a globalizarse.

La Sarga está compuesta por diecisiete escenas, creadas aplicando directamente la pintura sobre la tela y siguiendo la técnica de mezclar el pigmento con una gelatina de huesos diluida en agua. En ellas se narran los episodios de la Pasión sin un orden preciso, como si cada escena fuera en sí misma un motivo suficiente para la interiorización y la meditación. Diecisiete escenas con trazos rápidos y precisos porque la técnica de *guazzo* se seca rápidamente y no admite correcciones. En realidad forma un colosal libro visual para que un pueblo pueda leer las Sagradas Escrituras ya que este no las podía leer de otro modo.





No se conoce con certeza su autoría, pero algunos expertos orientan al maestro Martín de Vos, pintor que, tras trabajar en Venecia en contacto con figuras de la época como Tintoretto o El Veronés, fundó un taller en Amberes, su tierra natal, que mantuvo su espíritu hasta bien entrado el siglo XVII. Los mismos expertos no descartan la colaboración del maestro Francken *el Viejo* en el cuadro central de la Crucifixión de Cristo. Pero lo conocido con certeza hasta hoy es que es un trabajo de taller, ubicado en la ciudad de Amberes, de estética manierista de transición del Renacimiento al Barroco, y que todavía no se ha realizado un estudio en profundidad para recomponer la historia de esta monumental obra de arte.

EL LEGADO, EL OLVIDO Y EL HALLAZGO

Quizás la sarga de Villoslada no ha recibido la atención debida hasta hace poco tiempo porque la sarga se *perdió* y se *olvidó* durante décadas. Pero, en realidad, nunca estuvo totalmente perdida ni totalmente olvidada. Los ancianos

del lugar recordaban cómo el lienzo se exponía todas las Semanas de Pasión hasta los años 50 del siglo XX, momento en que *desapareció*. La sarga es frágil y sobrevivió seguramente al paso de los siglos gracias a los múltiples cosidos y recosidos por parte de las mujeres de Villoslada de todas las épocas. Quizás por su fragilidad y las dificultades que supone colocar, descolocar y manipular una tela de tales dimensiones sin dañarla, se dejó de usar y desapareció de la memoria de los más jóvenes.

Hasta 1994, cuando se hizo necesario remodelar el tejado de la Iglesia y, con las obras, llegó el momento de dar un repaso a algunos *trastos* viejos y olvidados en el alto. El párroco de Villoslada por entonces, José Manuel Calvo Vea, sospechó enseguida de un fardo de tela enorme cubierto de polvo. Junto con alguno de los obreros desplegaron la inmensa tela en el suelo: *¡Pero si es el Monumento!* Pedro Alcolea, más conocido como “Pulmonía”, lo reconoció al instante. Lo recordaba vagamente



de cuando era pequeño, y también recordaba cómo lo colocaban sus mayores y cómo se hacían germinar semillas de trigo y cebada en los sótanos para colocarlas, blancas e impolutas, a los pies de la sarga todas las Semanas Santas.

RESTAURACIÓN Y PUESTA EN VALOR

La Sarga de Villoslada fue restaurada por el Taller de Restauración del Museo Diocesano de Santo Domingo de la Calzada, y aunque el color y algunos pequeños fragmentos han perdido su original brillantez, esta obra sin igual sobrevivió más de 400 años y sigue viva todavía.

Y decimos que se mantiene viva porque hoy está más viva que nunca. Desde hace cuatro años las escenas de la sarga de Villoslada toman vida real, de carne y hueso. Más de cuarenta vecinos de Villoslada representan el Sábado Santo la Pasión de Cristo, lo hacen con su propio guión y con el decorado más impresionante, una obra de arte renacentista de finales del siglo XVI. Intérpretes con voz real actúan para contar esa historia mientras que las imágenes de la sarga parecen el mapa de lo que va a acontecer, hasta que al fin la muerte de Cris-

to se funde en dos crucifixiones paralelas, de las que solo perdura, iluminado en la oscuridad, el cuadro central de la sarga y ese Cristo sereno y resignado que muere como hombre esperando su resurrección. La resurrección se produce después, en el escenario, cuando Jesucristo vuelve de la muerte y las gentes descansan su espíritu tras las lágrimas de emoción derramadas.

No son solo esos actores vecinos de Villoslada, hoy reunidos en una compañía de teatro amateur, *La Colodra*, con ya varias obras tras sus espaldas, quienes realizan el milagro. El milagro está en el ambiente, en las casas, en los mayores y en los niños, en quienes cuelgan, descuelgan y doblan cuidadosamente la sarga, en quienes la explican a los visitantes en las visitas guiadas, en quienes realizan muchos kilómetros para

asistir ese día a compartir el milagro. Villoslada tiene una sarga desde hace más de 400 años, y también tiene su Pasión bajo la Sarga, que retomando antiguas tradiciones teatrales religiosas, cuyo origen puede remontarse a las mismas fechas, hoy se funden en un todo: Pasión, fe, arte, historia... y todo un pueblo camerano.

El párroco de Villoslada por entonces, José Manuel Calvo Vea, sospechó enseguida de un fardo de tela enorme cubierto de polvo. Junto con alguno de los obreros desplegaron la inmensa tela en el suelo: ¡Pero si es el Monumento! Pedro Alcolea, más conocido como "Pulmonía", lo reconoció al instante
